



ESCÉNICA / POÉTICA





CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA
EN GUATEMALA

SER EL TIEMPO

Creación escénica de

KAMÉ

a partir de la obra poética de

JULIO SERRANO ECHEVERRÍA

catafixia
e d i t o r i a l



cooperación
española

Ser el tiempo

Julio Serrano Echeverría y Kamé

Primera edición:

Ciudad de Guatemala

Octubre 2015

Colección Escénica / Poética

] seis [

Coordinación Escénica / Poética:

Carmen Lucía Alvarado

Rosa Chávez

Luis Méndez Salinas

Ilustración de portada:

Marlov Barrios (fotografía de la obra: Andrés Asturias)

Fotografías:

Julio Serrano Echeverría

© Julio Serrano Echeverría y Kamé

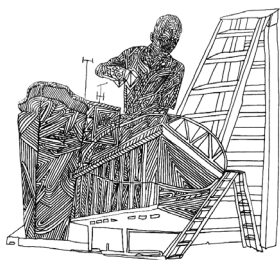
© Marlov Barrios

© De esta edición: Centro Cultural de España
en Guatemala y Catafixia Editorial

Esta es una publicación de Catafixia Editorial, con el apoyo del Centro Cultural de España en Guatemala. Puede compartirse, distribuirse y comunicarse públicamente esta obra, siempre y cuando se reconozca debidamente el crédito de sus autores y no se utilice para fines comerciales.

POEMAS EN ESCENA

Presentación,
por Carmen Lucía Alvarado
Marco Canale
y Luis Méndez Salinas





El proyecto *Escénica/Poética* busca reunir dos caminos que se han bifurcado, como tantos otros, con el correr del tiempo: el teatro y la poesía, o el cuerpo en escena y la palabra escrita. La relación de escritores con el teatro ha dado importantes frutos a lo largo de la historia de las artes escénicas en Guatemala, pero en la actualidad se han ido perdiendo ciertos espacios de convergencia y hoy son pocos los escritores que escriben para la escena o los creadores escénicos que crean obras teatrales a partir de novelas u obras poéticas.

Escénica/Poética buscará contribuir a este encuentro mediante puestas en escena que se crearán a partir de la obra de escritores que han marcado el pulso de la literatura guatemalteca contemporánea, invitando a su vez a artistas de otras disciplinas a contribuir en los procesos creativos, y hacer de ellos un encuentro vivo en un proceso de construcción, en el que la poesía, su delirio y su discurso existirán frente a un público que tendrá contacto con la lírica desde otra perspectiva.

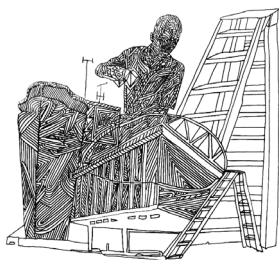
Las personas que nutren este proyecto son escritores y creadores escénicos que crean mundos alternativos y propuestas estéticas vigorosas, y que a través de su obra contribuyen a una lectura profunda de la realidad del país. Creemos que su encuentro podrá generar nuevos universos poéticos y evidenciar los que ya existen, además de tender puentes que nos ayuden a pensar, dialogar y compartir cuestiones urgentes que nos habitan, en

medio de tanta fragmentación, a través de ese espacio de encuentro colectivo que es el teatro. Un lugar donde no existen más mediaciones entre las personas que el espacio que habitamos, nuestros sentidos, nuestras palabras y nuestros cuerpos.

Ciudad de Guatemala,
16 de septiembre de 2013.

CONECTAR DE NUEVO AQUELLAS FLORES CON EL VIENTO

Fernando Feliu-Moggi





“Al chiquillo que avanza distraído por el espacio
como por un camino lleno de flores
que corta enamorado y luego deja caer
se le suele llamar tiempo,
poeta le podríamos decir entonces
a aquel que sabe cómo conectar de nuevo a aquellas flores
con el viento”

JULIO SERRANO ECHEVERRÍA

Mineral

A principios del verano, Julio Serrano me envió un *mail* explicándome por qué las marchas ciudadanas sabatinas contra la corrupción marcaban el final de la posguerra en Guatemala. Esta afirmación teórica no la leí como referencia a los enormes logros políticos de la gesta cívica, sino al peso simbólico del acontecimiento: la manera en la que el pueblo escenificó su hartazgo apelando a conceptos de dignidad, comunidad y ciudadanía que habían sido enterrados por la guerra y ninguneados por el modelo político y económico que se instauró a continuación.

En *Ser el tiempo* Serrano nos enfrenta a la épica de lo lírico, a la construcción de un lenguaje cuyos referentes no apuntan o sugieren tan solo la solución de problemas históricos concretos, sino buscan la revelación de una verdad esencial, construida a partir de necesidades, carencias y vulnerabilidades humanas que sólo pueden lle-

nar la solidaridad y la ternura. Con ese objetivo el poeta construye una “ontología fundamental”, una poética que nos ayude a comprender desde un espacio anterior a la lógica, a la teoría o a la reflexión. “Qué te puedo decir de este país/ tuyo/ acá nuestro/ acá el corazón y la tierra/ acá el tiempo”.

Espacio y tiempo son las coordenadas infinitas por las que la humanidad trashuma dejando a su paso recordatorios que sucesivas generaciones interpretan, descartan, apropian, sacralizan, mapean, devuelven al viento. Con ese tiempo cósmico, geológico, contrasta el tiempo histórico, el del “ser” individual que coincide y se solapa a menudo en el espacio con el de tantos otros que circulan en la misma dirección. Ser el tiempo significa que la existencia no precisa justificación —es justificación en sí (“¡Tanto calificativo para el verde en la banqueta!”)—, que los seres no tienen un destino marcado. Dentro de ese ser el tiempo geológico existe un ser el tiempo histórico por el que procedemos como humanos; coincidimos también, dentro del espacio cósmico, en una geografía común: “Tú y yo compartimos el mismo cielo,/ es poco probable que cambie alguna constelación/ entre los pocos años que nos separan”, “Conozco este espacio”, “nos reconozco acá corriendo”.

Es a partir de esta coincidencia de los cuerpos en lo geográfico-temporal que Serrano desarrolla su propuesta. La esperanza está en atestiguar la “necedad tan nuestra

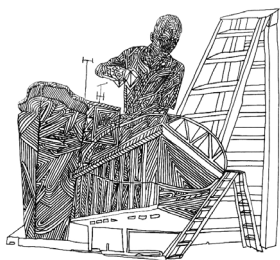
de la esperanza”, y en los ritos que desarrollamos para llenar los vacíos que nos deja el desamparo, y que para Serrano llegan con “la lección enorme de abrazarse en la sombra”.

La otra dimensión de estos textos, política, inmediata, en relación a las ideas con las que abrimos el ensayo, nos enfrenta otra vez al tiempo y la cartografía: los acontecimientos políticos que culminaron con la renuncia de Otto Pérez Molina resonaron no sólo por su dimensión política, sino por el peso simbólico que significó la unificación de las voces ciudadanas para exigir que el Estado respete su dignidad. Antes de los acontecimientos de septiembre, estos textos podrían haber sido un manual de supervivencia en la sombra. Hoy tal vez se conviertan en libro de instrucciones, el conjuro de la belleza contra el mal que entonamos antes de salir a las calles.



SER EL TIEMPO

Creación escénica de
Kamé
a partir de la obra poética de
Julio Serrano Echeverría







Obsesionado con el registro de lo que es y lo que fue, Juan dedica sus días a transformar instantes en metáforas que guardan un secreto codificado en verso. Colecciona recuerdos no vividos, imágenes que se vuelven sonido, risas, llanto, voces que relatan pequeños trozos de historia. En la eterna búsqueda de su origen e identidad, ha descubierto una serie de sucesos, textos y mensajes que, al descifrarlos, parecen ser una especie de pistas de una ruta a seguir, dejados por alguien que espera ser encontrado, alguien como él.

ACÁ EL CORAZÓN Y LA TIERRA, ACÁ EL TIEMPO

La puesta en escena está dividida en tres actos con una duración de 13 minutos cada uno, que representan el transcurrir de un sol/día en la existencia de este personaje. Cada acto a su vez está dividido en siete escenas que se suceden una a otra como una rutina que se repite una y otra vez cada día en una metódica observación y experimentación científica del tiempo y de la memoria.

La escenografía está conformada por unos paquetes grandes de archivos que se transforman en toda clase de objetos cotidianos: una mesa, una silla, etc., además de otros objetos, como relojes, cronómetros, libros y fotografías que colecciona el personaje, al igual que las notas, poemas y versos escritos en enormes hojas de papel que acumula en grandes cantidades.

El espacio de acción escénica está delimitado por una especie de muro formado por un lazo que va y viene formando bloques de 13 vueltas entre las tres bases de madera colocadas en los puntos convenientes para formar un triángulo sobre el escenario. Así como tres espejos giratorios colocados uno a cada lado y el último al centro del espacio escénico en paralelo a las bases de madera que sostienen el muro de lazo. Estos espejos representan el reflejo del tiempo, tanto en las personas como en los objetos y en todo lo que nos rodea, así como el reflejo en nosotros mismos de esa memoria colectiva

que siempre termina afectando nuestras propias y más íntimas historias.

Estos espejos además representan dentro del performance la transición entre un sol/día y el siguiente, así como un nuevo inicio en su rutina de observación, experimentación, registro e interpretación de los sueños y los sucesos en el tiempo.

PRIMER ACTO

ESCENA 1

LA OBSERVACIÓN

Dado que Juan está obsesionado con el Tiempo, acostumbra llevar un registro minucioso de los sucesos que constituyen su existencia y su presencia en esta dimensión. Así que observa cada mañana su rostro, su piel, todo su cuerpo, en busca de algún cambio, de algo distinto desde la última observación que fue el día anterior. Luego de esto pasa de inmediato a hacer una observación igual con lo que le rodea, haciendo una especie de medición del cielo y el espacio desde ambos lados de donde se encuentra. Termina la escena con las anotaciones que ha hecho sobre sus observaciones de hoy colgando en los lazos junto al resto de datos, mediciones e instantes que componen el gran ciclo del tiempo y de la vida.

Música: máquinas, sirena, cotidianidad citadina, luego silencio.

Es una buena opción para detenerte,
mirar al cielo,
el mismo que miro yo ahora que el miedo crece,
el sonido de las máquinas se escucha cada vez más fuerte,
la mayoría aún piensa que es normal.

ESCENA 2
LA PISTA

Mientras deambula por su habitación entre muebles, papeles y fotografías, encuentra un objeto que le llama la atención (según el acto será una fotografía, una carta, etc.). Estos objetos recolectados con el transcurrir de los días le revelan mensajes extraños, cifrados en metáfora que al descifrar se convierten en pistas que se unen como un enorme rompecabezas en la espiral del tiempo y van formando un mapa de su origen y su destino.

La música debe ser muy sutil y en esta escena se irán alternando pequeños extractos de canciones que representan diferentes décadas, diferentes puntos en el tiempo.

(Leído como carta)

Un día te preguntaré sobre los caminos,

sobre el viento y las ventanas de los camiones,
te preguntaré sobre esos adornos raros que ponen en las
ventanas
y por ese hábito silencioso que han de tener,
digamos el de ver las piedras salir volando de las carre-
teras
digamos el de detenerse en medio de la nada
y sentir tan solo el calor de una máquina encendida.
Te preguntaré, viejo, por la música que escuchas en el
camino
por los puños contra las costillas
por el metal ardiendo
por esos pequeños gestos de animal
que todavía nos siguen salvando la vida.

Te diría que ahora mismo recordáramos alguna aventura
de infancia
del patio del colegio
de aquellos otros golpes que se acompañaban de algún
chiste malo
de algún chiste pésimo que nadie olvidaría.
Pero bueno, nomás le doy *play* a la canción esta de James
Last,
Biscaya 1981
y pienso que vos y yo nacimos un poco por ese 1981
y en Guatemala nos estábamos matando entre nosotros
y morían más de unos que de otros

y nacían más de unos que de otros
y entre esos unos nacíamos nosotros
y parece que la muerte todavía nos sigue los pasos
pero vos ya sabés algo nuevo de los caminos.
Te busco en algún viaje por ahí, o mejor aún,
avisame si regresás un día.

ESCENA 3

EPIFANÍA

El haber decodificado este mensaje lo lleva a otro estado de conciencia que lo lleva a experimentar una especie de epifanía/revelación de las cosas, con alucinaciones que lo hacen sentir como en un eterno déjà vu que incluye una serie de recuerdos y memorias que se manifiestan mediante voces, gritos, risas, imágenes y sonidos revueltos que lo atormentan a veces y otras lo llevan a un estado de completa paz y no parecen tener sentido.

*Luego suspenso mientras ordena los paquetes de archivos.
Risas, gritos, voces, sonidos de niños jugando en el patio de una casa.*

Pero nos reconozco acá corriendo,
pero nos reconozco acá gritando,
susurrando palabras de amor
como las flores que enterramos.
Reconozco este lugar.

y reconozco su olvido.
Reconozco tu voz cuando me llama
y despiertan de nuevo los cuerpos que corrían apresu-
rados
a tomar el tren.
Dicen, y no me consta,
dicen que acá sonaban las campanillas de los relojes.
Reconozco en realidad algunos cuadros en el suelo,
tumbas quizás,
huertos quizás,
reconozco mis manos sepultadas
reconozco los pasos firmes que pasan sobre nuestras ca-
bezas,
reconozco una voz,
una que canta suavemente antes de que se apague el fuego.
Podría reconocer el olor de nuestros cuerpos,
podría reconocer el olor de aquellos cuerpos,
los que cargamos como sacos de arena,
como sacos de tiempo que se vacían.
Podría reconocer los cuerpos,
casi podría nombrarlos,
aunque no pueda decirte en realidad como me llamo,
ni sepa decirte el color que me recuerdan estas paredes,
este tiempo,
las palabras con las que me gustaría explicarte
en qué nos hemos convertido,
y qué nos hizo este lugar.

ESCENA 4
EL RECUERDO

(Imagen/Foto/Objeto. Audio/Proyección)

Este capítulo es más bien de demencia y esquizofrenia, de alguna manera lo conduce hacia una fotografía específica de los cientos que guarda y organiza consigo en su casa. Al tomar esta fotografía entre sus manos y observarla comienza a revelar su historia a través de los sonidos e imágenes que se recrean en su cerebro y que de forma natural empieza a relacionar con su propio origen e identidad así como con los hechos acumulados como hitos históricos de la memoria colectiva.

Jorge Alberto Herrarte Hernández
Detenido desaparecido el 15-5-83

Hombres fuertemente armados y vestidos de civil ingresaron a la casa de sus padres y bajo amenaza de muerte se lo sacaron llevándose también su vehículo. El hecho ocurrió en la 8 calle, 32-01, zona 7, colonia Centro América, ciudad capital.

ESCENA 5
EL MENSAJE

Estos sucesos reveladores y que se repiten constantemente

son registrados una y otra vez por Juan, quien en forma de metáforas codifica diferentes mensajes que hablan sobre diferentes instantes, datos, cálculos del tiempo que cuentan la historia de su origen, de quién es y dónde se encuentra. La música deberá ser sobria, pero de esperanza. Voces de niños que cantan y ríen. Sonidos abstractos de naturaleza y tiempo.

Soy hijo del fin de siglo,
nacido en tu pueblo,
en tu cuadra,
a la vuelta de tu casa;
sin embargo, mi rostro no es de esperanza.
Todo lo contrario,
todo lo contrario.

Octubre 2002

**Anotación tres años después*

Tampoco todo lo contrario

***Anotación ocho años después*

No sé, quizás te referías a este siglo

****Anotación el 10 de mayo de 2013*

Los niños nacidos a finales de siglo serán alegres

Entonces sube uno la mirada al cielo y las nubes podrían ser de ceniza, o de un follaje azul, azul grisáceo: las cenizas. Nos resulta muy natural relacionar memoria con ceniza, ha de ser algún tipo de antigua magia lingüística, algo compartirá la ceniza con la memoria, algo compartirá la memoria con el corazón.

ESCENA 6

LA FECHA

De esta forma alcanza el final de un pequeño ciclo que transcurre entre los grandes ciclos de la vida y el tiempo, así que para dejar constancia de este ciclo concluido y como símbolo para futuros cálculos y conteos, sale de su habitación y trae consigo una piedra que coloca apilada con el resto, formando pequeños montículos de siete piedras cada uno. Luego de esto dibuja una serie de símbolos que representan una especie de notación calendárica (fecha) en diversos sitios de la escena y coloca una vuelta más en las pitas que zigzaguean entre las bases de madera que forman una especie de muro en su habitación y que representan la espiral del tiempo.

En esta escena la musicalización está hecha con una mezcla de voces recitando algunos de los textos que relatan sobre el paso del tiempo.

Habla la noche
poco se distingue su voz

rechinido áspero
puede ser
habrá quien le llame susurro
habrá quien le llame cuerpo oxidado
y en las esquinas se escucha
como si a la vuelta
alguien caminara de espaldas.

ESCENA 7
EL SUEÑO

Una vez hecho el ritual del día finalizado y la notación calendárica correspondiente, sale de la habitación como metáfora de su viaje por su subconsciente, por esos profundos recuerdos donde se desarrollan los sueños. Una vez ha salido inicia una proyección de diferentes secuencias de imágenes históricas, sociales y familiares que se mezclan con una banda sonora llena de extraños sonidos oníricos que transportan a diferentes dimensiones en el multiverso y que con sus cantos voces y efectos de sonido, traen consigo información sobre los sucesos, las pistas y circunstancias analizadas en medio de su búsqueda de un destino por descifrar. Mezcla de sonidos abstractos que transportan a un mundo paralelo de sueños. Voces revueltas que recitan trozos de poesía. Voces de niños y de abuelos que comunican lo que fue y lo que está por venir.

Intenté acercarme, discretamente,
a tu corazón, como una sombra,
pero caí, caí completo,
caí, caí rendido.

SEGUNDO ACTO

Al ser una estructura cíclica, se repiten las secuencias descritas en el primer acto, cambian los textos, las intenciones y los ritmos, pero la estructura es la misma.

ESCENA 1

LA OBSERVACIÓN

Así, como un martillo que golpea encima de un machete,
veo el cielo mientras me escondo,
aún no sé muy bien de qué me escondo.

ESCENA 2

LA PISTA

Qué puedo decirte de este país
tuyo
acá nuestro
acá el corazón y la tierra
acá el tiempo

Camino puedo decirte
ruta puedo decirte
la lección enorme de abrazarse en la sombra
no sé si alguna vez lo has hecho
totalmente a ciegas
amar en la incertidumbre
la caricia en el rostro
el vacío
o amar dentro de la brasa
o amar dentro de la carne que arde
o amar en el carbón
amar y ser la hermosa nube blanca cuando se apaga el
fuego
eso también puedo decirte
acá enterramos nuestros ombligos
y crecen enormes ceibas
y cuelgan nuestros corazones como un fruto
y caen al suelo
y abonan esta tierra, tuya, acá nuestra
acá semilla y lluvia
acá palabras que te llaman por tu nombre

Lo que puedo decirte
ya lo sabes
naciste acá
y tu cuerpo siempre lo recuerda
por eso allá donde vives

cada vez que amanece
piensas en el olor de la tierra mojada
y en cierto tipo de flores silvestres

Mapa también puedo decirte

Volcán

ESCENA 3

EPIFANÍA

Conozco este lugar
y es posible pensarlo como un cuarto vacío
vaciado
el cuarto de los desfiles
el cuarto de los solados.
Conozco este lugar, me reconozco.
Aquí fui soldado raso
cargando sacos de arena
cargando sacos de harina
cargando cuerpos como quintales.
Me reconozco acá soldado
y acá cuerpo,
el cuerpo muerto
enterrado quizá bajo las planchas de cemento
donde cae la lluvia.
Conozco este espacio

y brotan raíces a mis piernas.
Ellas conocen la voz bajo la tierra
saben el grito
saben el gemido brutal
la poca luz que hay bajo la tierra
lo saben las raíces
lo saben mis piernas
y llueve sobre las planchas de cemento
donde estarán enterradas las flores del enamorado.
Me reconozco abrazando a esos cuerpos
corriendo por las paredes,
escalando por los troncos viejos
de los árboles que arrancamos
y no me basta el lugar,
me basta la memoria
y el puño que aprieta el cielo
como la lluvia que insiste,
la lluvia.

ESCENA 4
EL RECUERDO

(Imagen/Foto/Objeto. Audio/Proyección)

Soy hija, sobrina y nieta de militares, no me pidás que te cuente otra historia porque esa es la que sé. Así o algo así empezó la conversación, y pienso en el lenguaje puesto sobre la mesa, en realidad la conversación fue de lo más

amable y cándida, el encuentro fue bastante aleatorio y quizá por aleatorio, ingenuo. Ella, joven, me explicaba en sus palabras que su papá era su papito amado y el oficial del ejército, del primero había mucho que contar, del segundo bastante poco; sin embargo, para poder saber algo del oficial, preguntó a su madre, tía y abuela, digamos hizo una línea materna para poder hablar de la participación de papá, tío y abuelo en el ejército y ya por extensión en la guerra. A mí mamá no le gusta mucho hablar de este tema, pero mi abuela me contó más cosas. Y entonces me habló de su abuela y luego de unos viajes con su papá, y de lo extraño que le resultaba hablar de esto con un desconocido. Yo conservé su gesto generoso, y la imagen de la línea materna para hablar de aquellos personajes que sólo se miraban salir de casa. ¿A qué suena una puerta que se cierra para los que se quedan dentro?

ESCENA 5
EL MENSAJE

La vida está ahí
en las esquinas
en los encuentros fortuitos
en la penumbra de la tarde
en las plazas.
En la voz

en el sonido del grito y del sartén
golpeado una y otra y otra vez
por la necesidad esta tan nuestra de la esperanza.
La vida está ahí
en las manos levantadas
en las mismas manos
acariciando en silencio la desnudez
qué sé yo
el cabello.
Está ahí de nuevo en las manos
en las del puñetazo
las de la piedra y el machete.
Está e insiste ahí la vida
en la posibilidad diminuta de encontrarnos
y de volver a encontrarnos en medio de la plaza
y seguirnos encontrando
hasta que eventualmente nos enamoremos
y sintamos la fuerza y el descaro
de los que aman así
con fuerza y con descaro
y que me digás, ahí,
“nunca pensé que así empezaba una revolución”
y vernos a los ojos
pensando en que quizá la revolución
nomás es la vida misma
así
a secas

fértil
trémula
extravagante como es,
y entonces seguirla convocando
desde el corazón de la miseria
del oscuro mirar
en la incertidumbre del regreso
abandonando finalmente el miedo
y la mierda esta de todos los días
donde también está la vida.
Nosotros somos el amor
o tal vez
nomás somos la rabia/ da igual.

ESCENA 6
LA FECHA

En la noche todas las esquinas son las misma puerta
siempre detrás del mismo muro.
Es en la noche donde nos encontramos
en esta esquina precisa donde nos merecemos,
acá hemos venido a hablarnos,
a detenernos, amor.
Tú me abrazabas
con el amor de los cuerpos que aman
antes de caer en el lecho oscuro de la tierra.

ESCENA 7
EL SUEÑO

Intenté acercarme sin hacer ruido,
tronaron las ramas, siempre truenan,
crujieron los huesos, siempre crujen,
cantó a lo lejos un ave nocturna
que siempre canta.
Intenté acercarme al fuego,
danzar en círculos ascendentes,
explotar suavemente, como si aquello fuera posible.

TERCER ACTO

Al ser una estructura cíclica se repiten las secuencias descritas en el primer acto, cambian los textos, las intenciones y los ritmos, pero la estructura es la misma.

ESCENA 1
LA OBSERVACIÓN

Tú y yo compartiremos el mismo cielo,
es poco probable que cambie alguna constelación
entre los pocos años que nos separen.

El cielo queda.

ESCENA 2
LA PISTA

Ok,
nos vencieron.

Como si aún significara algo la derrota.

Como si a este valle de esqueletos mecánicos
y carros viejos
aún le pudiéramos llamar desierto.

Para cuando nos dieron el golpe
el desierto ya no era desierto
los parques ya no eran los parques
ustedes seguían siendo los mismos
y nosotros,
los que vencieron,
éramos la sombra de los cuerpos que los crearon,
la ceniza
el polvo.

Nos vencieron,
caímos,
molieron nuestros huesos.

Pronto volverán a saber de nosotros.

ESCENA 3
EPIFANÍA

Conozco este espacio
acá era la infancia
y algunos de los jardines de los amigos.
Lo conozco de una bicicleta pequeña
lo conozco de algún balcón
de una caminata un día cualquiera,
de cualquier tiempo,
digo de un tiempo: el nuestro.

No sé qué decir de los agujeros en las ventanas
no sé que contarles de la manera en que el agua
agrieta los metales en el techo.
No sé bien qué decir de los pequeños charcos
que reflejan el cielo gris,
el cielo más gris que desde este lugar reconocemos.
No sé muy bien qué contarles de las paredes,
de los animales que salen de los pequeños agujeros,
no sé muy bien qué, pero lo reconozco.

ESCENA 4
EL RECUERDO

(Imagen/Foto/Objeto. Audio/Proyección)

Rogelia Cruz Martínez
fue secuestrada el 6 de enero de 1968.

Como estudiante de magisterio del Instituto de Señoritas Belén participó en las jornadas de Marzo y Abril contra el alza del pasaje urbano. En 1958 participó en el concurso de Miss Universo en Long Beach, como representante de Guatemala. En diciembre del 67 fue secuestrada por un comando del ejército. El 6 de enero del 68 fue encontrado su cadáver con señales de haber sido violada.

“Los niños nacidos a finales de siglo serán alegres”.
Otto René Castillo

ESCENA 5
EL MENSAJE

Esta es nuestra historia
la de las veces que hemos regresado a casa
en medio de la noche y de la niebla

ahí
bajo los postes de luz
donde han desaparecido hace ratos las luciérnagas
donde vemos caer vertical la lluvia
ahí suceden nuestros relatos
desde ahí nos vamos a contar

somos personas sencillas
pedaleamos
caminamos
corremos
algunas veces con miedo
y otras veces silbando en medio de la total oscuridad

nuestra historia es esta
la del final del día
la de las esquinas del barrio
el chisme
la risa
y el silencio
cuando toca el silencio
la historia del día a día
esa inmensa historia sin libros
la historia de los cuerpos

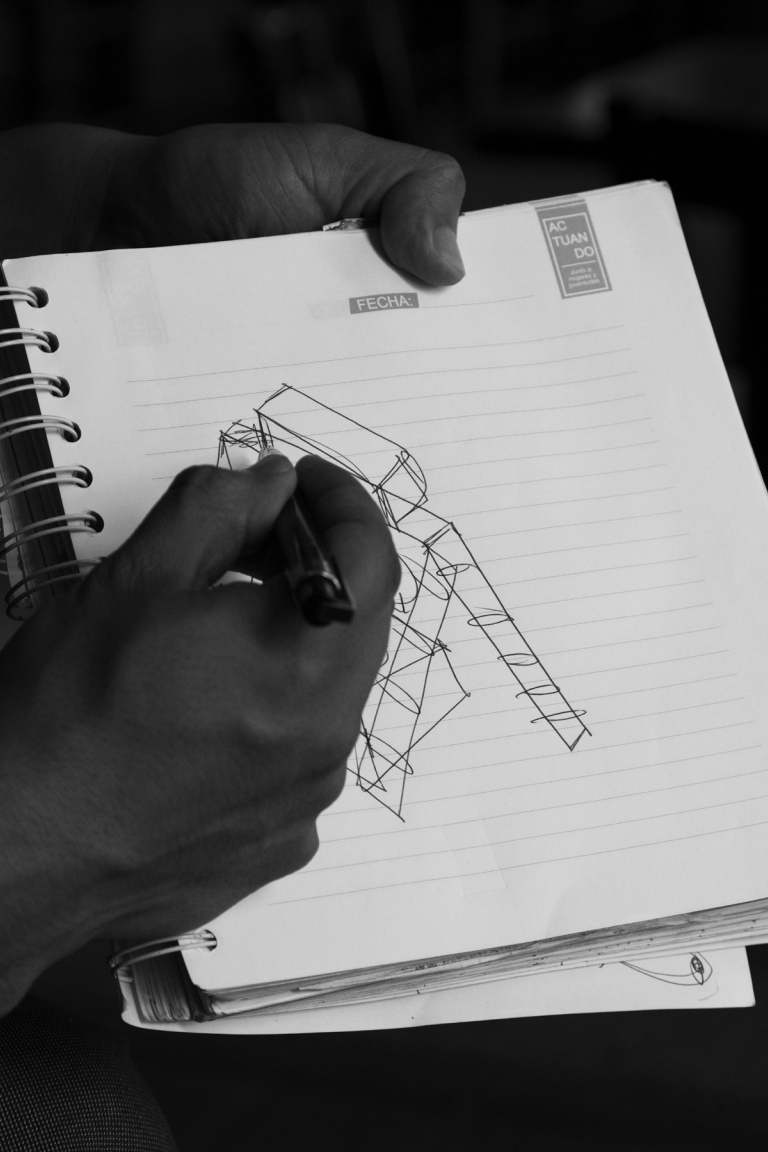
la de las canciones
que se escuchan a lo lejos
cuando apagamos la luz.

ESCENA 6
LA FECHA

(...)

ESCENA 7
EL SUEÑO

Quise acercarme sin hacer ruido,
desde el suelo puedo asegurarte
que, tarde o temprano,
también habré de amar tu historia.



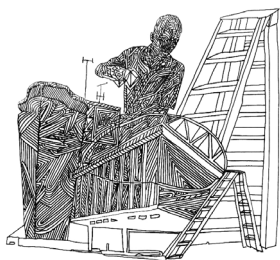
FECHA: _____

AC
TUAN
DO

Alcornoque e
margarida e
amarelo-claro

COMPARTIR UN TIEMPO, COMPARTIR UNA INTENCIÓN

Documento del proceso creativo,
por Kamé y Julio Serrano Echeverría









Tenemos la fortuna de compartir este tiempo. Habrá quien guste de pensar que compartimos una generación, pero en la praxis y sobretodo en la *poiesis* compartimos este tiempo, creamos juntos, y afirmar eso es, a todas luces, una celebración. Una lucha también, pensamos quizá que crear juntos es un acto de resistencia, como sembrar, como salir a manifestarse o bien contarnos historias, compartir nuestras palabras.

Ser el tiempo es un espacio, este donde estamos, hoy Guatemala, podríamos llamarle. Es un intento de cartografía de la sensación, entonces, de sentirnos aquí, y no solo ahora. *Ser el tiempo*, por lo tanto, también es una declaración de identidad y desde ahí fue que quisimos hablar, desde este tiempo, desde este lugar, desde esta comunidad que compartimos, de la que somos parte, con la que nos tensamos y nos distendemos, como hilos en un telar, en el urdidor donde vamos encontrándonos. Nos sentamos entonces a explorar el signo del tiempo, a partir de las palabras decidimos explorar nuestra relación con el recorrido de los días, con el paso de aquello que entendemos como la historia, con la memoria y nuestros cuerpos.

Entonces, la exploración a partir del discurso poético se transformó en una creación colectiva, en un ir y venir de las palabras y las imágenes, la discusión del dramaturgo al poeta, al actor, al artista visual se transformó en una silvestre expedición, un viaje de amigos.

Pero bien, el proceso: del texto a un nuevo texto: la libertad de entender la poesía como una especie de rompecabezas, construir un nuevo dispositivo a partir de la poesía, llevar los versos a la voz, llevarlos al cuerpo de un personaje. ¿Qué sucede en ese cambio de estado, de la palabra escrita a la palabra en escena?, al parecer nace un personaje, y el director empieza entonces a construir una dramaturgia a partir de perseguir a este personaje y sus palabras, porque sí, ahora las palabras son de él. Entonces, el actor, se asume en el personaje y lo que era perseguir una idea, un signo, las palabras de un personaje, se convierte en una historia, la del actor, la del dramaturgo, la del director y la del poeta, la historia de todos pero a la vez nada más la del personaje, diríamos autónoma, pero no, orgánica sería. “Partimos de un multiverso” sugirió el director muy al inicio, y así fue, la polifonía de universos desde acá, desde hoy, desde mañana y desde ayer. El personaje es uno que explora las posibilidades del recorrido del tiempo pero en su cuerpo, el cuerpo memoria y el relato de la historia.

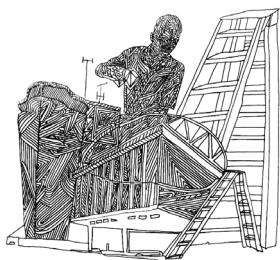
El recorrido del personaje se convierte entonces en un nuevo espacio, uno donde coinciden las visiones, visiones literal y literariamente hablando, y es que en el desarrollo de esta obra cuyo género desconocemos (o más bien intencionalmente desconocemos la lógica del género para asumir la expedición) terminamos atravesando un tiempo muy particular, un tiempo con sus propias

referencias en las cuales nos podemos reconocer pero que apelan a nuevas formas de imaginar no solo el tiempo, sino también lo que hacemos y cómo lo hacemos, en ese proceso de traducción del espacio, por decirlo de alguna manera, la visión del artista visual se convierte en la herramienta final del texto (donde el texto no acepta palabras escritas sino intentos, gestos, movimientos y sonidos), y bien, para entonces seguimos aquí y ahora, pero el aquí y el ahora es otro, pasamos, literalmente, al tiempo por una máquina-escultura en donde aquello que sentimos, aquello que pensamos y sabemos de la historia, lo que recordamos, sigue estando pero ahora está afuera, hecho espejo y hecho obra, como si de alguna manera esta obra que está ante nosotros fuera un sueño colectivo, y sí, quizá ese sea el género de esto que presentamos acá: una obra de sueños.



SER EL TIEMPO

Poemas, por Julio Serrano Echeverría





*A Otto René Castillo,
que nació un 25 de abril.*

* * *

Tú y yo compartiremos el mismo cielo,
es poco probable que cambie alguna constelación
entre los pocos años que nos separen.

El cielo queda.

Es una buena opción para detenerte,
mirar entre las nubes,
buscar acaso lo mismo que busco yo ahora que el miedo
crece,
el sonido de las máquinas se escucha cada vez más fuerte,
la mayoría aún piensa que es normal,
y así, como un martillo que golpea encima de un machete,
veo el cielo mientras me escondo,

aún no sé muy bien de qué me escondo.

* * *

Ok,
nos vencieron.

Como si aún significara algo la derrota.

Como si a este valle de esqueletos mecánicos
y carros viejos
aún le pudiéramos llamar desierto.

Para cuando nos dieron el golpe
el desierto ya no era desierto
los parques ya no eran los parques
ustedes seguían siendo los mismos
y nosotros,
los que vencieron,
éramos la sombra de los cuerpos que los crearon,
la ceniza
el polvo.

Nos vencieron,
caímos,
molieron nuestros huesos.

Pronto volverán a saber de nosotros.

* * *

“Los niños nacidos a finales de siglo serán alegres”

Otto René Castillo

Soy hijo del fin de siglo,
nacido en tu pueblo,
en tu cuadra,
a la vuelta de tu casa;
sin embargo, mi rostro no es de esperanza.
Todo lo contrario,
todo lo contrario.

octubre 2002

*Anotación tres años después
Tampoco todo lo contrario

**Anotación ocho años después
No sé, quizás te referías a este siglo

***Anotación el 10 de mayo de 2013
Los niños nacidos a finales de siglo serán alegres

* * *

Un día te preguntaré sobre los caminos,
sobre el viento y las ventanas de los camiones,
te preguntaré sobre esos adornos raros que ponen en las
ventanas
y por ese hábito silencioso que han de tener,
digamos el de ver las piedras salir volando de las carreteras

digamos el de detenerse en medio de la nada
y sentir tan solo el calor de una máquina encendida.
te preguntaré, viejo, por la música que escuchas en el
camino
por los puños contra las costillas
por el metal ardiendo
por esos pequeños gestos de animal
que todavía nos siguen salvando la vida.
Te diría que ahora mismo recordáramos alguna aventura
de infancia
del patio del colegio
de aquellos otros golpes que se acompañaban de algún
chiste malo
de algún chiste pésimo que nadie olvidaría.
Pero bueno, nomás le doy play a la canción esta de James
Last,
Biscaya 1981
y pienso que vos y yo nacimos un poco por ese 1981
y en Guatemala nos estábamos matando entre nosotros
y morían más de unos que de otros
y nacían más de unos que de otros
y entre esos unos nacíamos nosotros
y parece que la muerte todavía nos sigue los pasos
pero vos ya sabés algo nuevo de los caminos.
Te busco en algún viaje por ahí, o mejor aún,
avísame si regresás un día.

* * *

Qué puedo decirte de este país
tuyo
acá nuestro
acá el corazón y la tierra
acá el tiempo

Camino puedo decirte
ruta puedo decirte
la lección enorme de abrazarse en la sombra
no sé si alguna vez lo has hecho
totalmente a ciegas
amar en la incertidumbre
la caricia en el rostro
el vacío
o amar dentro de la brasa
o amar dentro de la carne que arde
o amar en el carbón
amar y ser la hermosa nube blanca cuando se apaga el
fuego
eso también puedo decirte
acá enterramos nuestros ombligos
y crecen enormes ceibas
y cuelgan nuestras corazones como un fruto
y caen al suelo
y abonan esta tierra, tuya, acá nuestra
acá semilla y lluvia

acá palabras que te llaman por tu nombre

Lo que puedo decirte
ya lo sabes
naciste acá
y tu cuerpo siempre lo recuerda
por eso allá donde vives
cada vez que amanece
piensas en el olor de la tierra mojada
y en cierto tipo de flores silvestres

Mapa también puedo decirte

Volcán

* * *

Intenté acercarme sin hacer ruido,
tronaron las ramas, siempre truenan,
crujieron los huesos, siempre crujen,
cantó a lo lejos un ave nocturna
que siempre canta.
Intenté acercarme al fuego,
danzar en círculos ascendentes,
explotar suavemente, como si aquello fuera posible.

Alcanzaron algunas palabras cortas

para hablarte del tiempo.

Intenté acercarme, discretamente,
a tu corazón, como una sombra,
pero caí, caí completo,
caí, caí rendido.

Quise acercarme sin hacer ruido,
desde el suelo puedo asegurarte
que, tarde o temprano,
también habré de amar tu historia.

* * *

La vida está ahí
en las esquinas
en los encuentros fortuitos
en la penumbra de la tarde
en las plazas.
En la voz
en el sonido del grito y del sartén
golpeado una y otra y otra vez
por la necedad esta tan nuestra de la esperanza.
La vida está ahí
en las manos levantadas
en las mismas manos
acariciando en silencio la desnudez

qué sé yo
el cabello.
Está ahí de nuevo en las manos
en las del puñetazo
las de la piedra y el machete.
Está e insiste ahí la vida
en la posibilidad diminuta de encontrarnos
y de volver a encontrarnos en medio de la plaza
y seguirnos encontrando
hasta que eventualmente nos enamoremos
y sintamos la fuerza y el descaro
de los que aman así
con fuerza y con descaro
y que me digás, ahí,
“nunca pensé que así empezaba una revolución”
y vernos a los ojos
pensando en que quizá la revolución
nomás es la vida misma
así
a secas
fértil
trémula
extravagante como es,
y entonces seguirla convocando
desde el corazón de la miseria
del oscuro mirar
en la incertidumbre del regreso
abandonando finalmente el miedo

y la mierda esta de todos los días
donde también está la vida.
Nosotros somos el amor
o tal vez
nomás somos la rabia/ da igual

Esta es nuestra historia
la de las veces que hemos regresado a casa
en medio de la noche y de la niebla

ahí
bajo los postes de luz
donde han desaparecido hace ratos las luciérnagas
donde vemos caer vertical la lluvia
ahí suceden nuestros relatos
desde ahí nos vamos a contar

somos personas sencillas
pedaleamos
caminamos
corremos
algunas veces con miedo
y otras veces silbando en medio de la total oscuridad.
Nuestra historia es esta
la del final del día
la de las esquinas del barrio
el chisme
la risa

y el silencio
cuando toca el silencio
La historia del día a día
esa inmensa historia sin libros
la historia de los cuerpos

la de las canciones
que se escuchan a lo lejos
cuando apagamos la luz.

* * *

Tengo cierta fascinación
por la vida que crece en las aceras,
áspera y salvaje entre lo salvaje
necia, tan necia como la ternura
ágil y precisa

¡tanto calificativo para el verde en la banqueta!
pero así de revolucionarias son
las flores amarillas
que crecen con nosotras bajo las puertas.

* * *

En el sueño habían varias piedras dispuestas sobre el suelo. Piedras grises, volcánicas. Estaban en una fila horizontal pero a la vez colocada verticalmente como pequeños cuerpos apilados. Entonces teníamos que comernos cada una de esas piedras, digo teníamos porque era una consciencia plural, había que comerse una cada día. Y nuestro cuerpo, plural, empezaba a contar una historia para cada piedra, y entonces la piedra se convertía en una especie de tamal, como una bola de masa expandida. Y había que contar todos los días una historia para cocinar aquellas piedras, porque era eso o masticarse el volcán.

* * *

Conozco este espacio
 acá era la infancia
 y algunos de los jardines de los amigos.
 lo conozco de una bicicleta pequeña
 lo conozco de algún balcón
 de una caminata un día cualquiera,
 de cualquier tiempo,
 digo de un tiempo: el nuestro.
 Conozco este lugar
 y es posible pensarlo como un cuarto vacío
 vaciado
 el cuarto de los desfiles
 el cuarto de los solados.

Conozco este lugar, me reconozco.
Aquí fui soldado raso
cargando sacos de arena
cargando sacos de harina
cargando cuerpos como quintales.
Me reconozco acá soldado
y acá cuerpo,
el cuerpo muerto
enterrado quizá bajo las planchas de cemento
donde cae la lluvia.
Conozco este espacio
y brotan raíces a mis piernas.
Ellas conocen la voz bajo la tierra
saben el grito
saben el gemido brutal
la poca luz que hay bajo la tierra
lo saben las raíces
lo saben mis piernas
y llueve sobre las planchas de cemento
donde estarán enterradas las flores del enamorado.
Me reconozco abrazando a esos cuerpos
corriendo por las paredes,
escalando por los troncos viejos
de los árboles que arrancamos
y no me basta el lugar,
me basta la memoria
y el puño que aprieta el cielo
como la lluvia que insiste,

la lluvia.

No sé qué decir de los agujeros en las ventanas
no sé que contarles de la manera en que el agua
agrieta los metales en el techo.

No sé bien qué decir de los pequeños charcos
que reflejan el cielo gris,
el cielo más gris que desde este lugar reconocemos.

No sé muy bien qué contarles de las paredes,
de los animales que salen de los pequeños agujeros,
no sé muy bien qué, pero lo reconozco,

pero nos reconozco acá corriendo,

pero nos reconozco acá gritando,

susurrando palabras de amor,

como las flores que enterramos,

reconozco este lugar.

y reconozco su olvido.

Reconozco tu voz cuando me llama

y despiertan de nuevo los cuerpos que corrían apresu-
rados

a tomar el tren.

Dicen, y no me consta,

dicen que acá sonaban las campanillas de los relojes.

Reconozco en realidad algunos cuadros en el suelo,

tumbas quizás,

huertos quizás,

reconozco mis manos sepultadas

reconozco los pasos firmes que pasan sobre nuestras ca-

bezas,
reconozco una voz,
una que canta suavemente antes de que se apague el fuego.
Podría reconocer el olor de nuestros cuerpos,
podría reconocer el olor de aquellos cuerpos,
los que cargamos como sacos de arena,
como sacos de tiempo que se vacían.
Podría reconocer los cuerpos,
casi podría nombrarlos,
aunque no pueda decirte en realidad como me llamo,
ni sepa decirte el color que me recuerdan estas paredes,
este tiempo,
las palabras con las que me gustaría explicarte
en qué nos hemos convertido,
y que nos hizo este lugar.

* * *

Llevo varios días pensando en mapas y ha de ser que atestigüemos un presente en el que los mapas se fueron a la mierda, sacudieron la cuadrícula y nadie sabe para dónde vamos. Uno se para en este país, en medio de cualquier calle y de inmediato se desorienta, no es fácil. Ha de venir un poco de ahí esta mi búsqueda en los mapas, volver a la geografía para explicar algunas pequeñas cosas, volver a la geografía para explicar, por ejemplo, que nuestros

volcanes forman parte de algo llamado Cinturón de fuego del Pacífico, vaya manera de nombrar una vena telúrica del planeta que conecta toda la costa pacífica desde Chile hasta Alaska pasando luego a Rusia, Japón, Filipinas hasta Nueva Zelanda, ahí el fuego, ahí la fibra sensible, lo que nos sugeriría que la ceniza de aquellos cuerpos que lanzaron a los cráteres de volcanes en Chile, en Perú, en El Salvador, quizá sean piedra en Canadá o en Papua Nueva Guinea. Pensar entonces en la arena del Pacaya en nuestros techos, o en aquel lanzamiento de materia por los aires del volcán de Fuego, vaya malabarismo, 29 kilómetros de altura expulsando la vida contra el cielo, quizá en respuesta a algún movimiento del horror en Filipinas o en Taiwán. Los volcanes responden, nos queda claro que la vida se impone, majestuosa, telúrica.

Llevo varios días pensando en cartografías y recuerdo un mapa que mi papá guardó, uno de la National Geographic, un mapa de 1985, un mapa donde el planeta estaba partido en la Unión Soviética y otro montón de pedacitos, el clásico mapa donde Europa y Norteamérica están como en el centro y el etcétera que ya todos sabemos, la letanía colonial y el mono de la Pepsi leyendo el mapa de National Geographic. Pensé en ese mapa hoy que mandaron a Ríos Montt al Federico Mora, yo nací en diciembre del 83, y me nace del corazón y muy ingenuamente la pregunta, ¿era todo horror en los 80?, y cae como un trueno la pregunta sobre el pecho y escucha uno

de regreso los testimonios de una guerra que al parecer fue precisamente detrás del amor, pero quiero insistir que nací en aquella década, y mis amigos nacieron en aquella década y entre nuestros nacimientos ríos Montt daba el golpe y ejecutaba el genocidio, y algunos meses antes mis padres hacían el amor, y los de mis amigos, los padres de esta generación en la que vivo, hacían el amor y se decían palabras hermosas al oído, y recorrieron sus cuerpos y buscaron algo, y pareciera una herejía recordar el brillo en los ojos de nuestros viejos en las noches más crueles del horror, y suena terrible pensar en las caricias cuando sabe uno la cantidad de cuerpos partidos, reventados, ultrajados contra la piedra y el fuego, así podría sonar y sin embargo estoy yo acá, y están ustedes, y mis hermanos, y pasó así en Chile, y en Perú, y en Bolivia y en El Salvador y Nueva Zelanda y en Japón, y pasaba algo así en algún lugar de Antigua Guatemala, en San Juan el Obispo, y pasaba algo así en las manos de un joven maestro, uno que estaba enamorado, uno que escribió “la aldea que yo traía en la cabeza/ fue tomada por asalto y arrasada” y hablaba del amor aquel poeta, y como él es fácil se recordar a Otto René Castillo, a Roberto Obregón, a Manuel José Arce, enamorados, ardiendo, literalmente, el fuego ineludible del amor, y vuelve uno a pensar “cinturón de fuego del pacífico” y significa algo totalmente distinto en 1984 que en 2014, y significa algo totalmente distinto hace algunos minutos y ahora que compartimos estas

palabras como una mano que aprieta mientras sonríe silenciosa.

* * *

Un amigo me señalaba las montañas con la ingenuidad de un niño que mira por primera vez el mar. Miralas, me decía. Son como las bases de las ceibas. La forma en que caen sobre el suelo, como cubriendo un bulto sagrado, los pliegues, la suavidad con que cae un volcán es la misma de la de las ceibas. Y claro está, de qué tamaño habría de ser esa ceiba de la cual el volcán es su base.

Entonces sube uno la mirada al cielo y las nubes podrían ser de ceniza, o de un follaje azul, azul grisáceo: las cenizas. Nos resulta muy natural relacionar memoria con ceniza, ha de ser algún tipo de antigua magia lingüística, algo compartirá ceniza con memoria, algo compartirá memoria con corazón.

También piensa uno en huesos cuando nos dicen ceniza.

El Volcán de Fuego hace erupción y volvemos a aparecer en las noticias porque cierran el aeropuerto. La noticia también pudo haber sido algo mucho más sencillo: estamos vivos.

* * *

Habla la noche
poco se distingue su voz
rechinido áspero
puede ser
habrá quien le llame susurro
habrá quien le llame cuerpo oxidado
y en las esquinas se escucha
como si a la vuelta
alguien caminara de espaldas

Jorge Alberto Herrarte Hernández
Detenido desaparecido el 15-5-83
hombres fuertemente armados y vestidos de civil ingresaron a la casa de sus padres y bajo amenaza de muerte se lo sacaron llevándose también su vehículo. El hecho ocurrió en la 8 calle, 32-01, zona 7 col Centro América, ciudad capital.

En la noche todas las esquinas son las misma puerta
siempre detrás del mismo muro.
Es en la noche donde nos encontramos
en esta esquina precisa donde nos merecemos,
acá hemos venido a hablarnos,
a detenernos.

Rogelia Cruz Martínez

fue secuestrada el 6 de enero de 1968

como estudiante de magisterio del instituto de señoritas Belem participó en las jornadas de Marzo y Abril contra el alza del pasaje urbano. En 1958 participó en el concurso de Miss Universo en Long Beach como representante de Guatemala.

En diciembre del 67 fue secuestrada por un comando del ejército, el 6 de enero del 68 fue encontrado su cadáver con señales de haber sido violada

Tú me abrazabas

con el amor de los cuerpos que aman
antes de caer en el lecho oscuro de la tierra.

Me abrazabas con el amor
del durazno que cae maduro de la rama.

Lloramos

como llorarían los cuerpos
si pudieran llorar antes de volverse estrellas,
y ahí llegaron justas tus palabras, como el invierno,
“lo intentamos pero no funcionó”
me decías.

Lo intentamos.

Y en la pared a nuestro lado

salen los cuerpos de las fotos como raíces de las paredes,
nos ven sus cuerpos discretamente.

Lo intentamos,
parecieran decir ellos también

Cuando Jorge, Andrea y Rogelia
regresen
no nos encontrarían juntos,
pero encontrarían en esta esquina
el sutil rastro de la belleza

* * *

La noche anterior a esta había soñado una serie de catástrofes, violencia, un crimen, de hecho, del cual yo era testigo. Esta noche, en cambio, soñé con una pieza de marimba que era un conjuro contra el mal. No es la primera vez que sueño una máquina que funciona con música, una especie de canto mecanismo, sí, suena bastante new age pero no, o sí si quieren, da igual. Soñé con una melodía en marimba que era un conjuro contra el mal, pero lo más asombroso eran nuestros rostros conmovidos, sorprendidos, recuerdo a varios amigos queridos llorando de la emoción, nunca habíamos escuchado algo tan bello, y al parecer la belleza era precisamente lo que se conjuraba en contra del mal. Y así, con esa sensación, fue que salimos a las calles.

* * *

Una noche en casa de mis padres
descubrí que guardaban
los restos de un antiguo reloj de arena
que durante años estuvo en la cocina.
El reloj ahora quebrado, ;partido en dos,
era uno los juguetes discretos de mi infancia,
verlo agotarse y darle vuelta
y agotarse de nuevo.
Los descubrí, a los restos,
no sin tristeza,
estaba quebrada ahí
mi primera concepción del tiempo.
Sin embargo, guardan el reloj
aún con la arena blanca
en una de sus partes
y entonces pensé en el amor.

* * *

Puede que seamos nada más palabra, piel y sombra,
el sonido quizá de la Lluvia en medio de la noche
la niebla desesperada del amanecer.
Pero también puede que aquello de “ser”
en realidad esté sobrevalorado,
quizá en realidad somos mucho más silvestres,

el canto de un pájaro,
el viento desarmando un diente de león
que crece entre las ruinas de una casa abandonada,
algo más simple, una gota de sudor que se desliza por la
frente,
quizá seamos la suma amorosa de cada una de esas pequeñas partes
como una antología de palabras subrayadas en la historia.
Puede que seamos nomás silencio,
cuerpos discretos que ven al cielo
y trazan dibujos invisibles
con las manos en el aire.

* * *

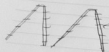
Un espejo frente a un espejo
acaso un cuerpo frente el mar
acaso una piedra junto a un río
Un espejo frente a un espejo
la luz viajando
de uno a otro
de otro a uno
como si la luz
besara a la luz
como si un ojo
mirara, amorosamente, a un ojo

un espejo frente a un espejo
no es el infinito
pero podría serlo
un espejo frente a un espejo
no es el tiempo
pero podría serlo
o tal vez
el amor.



LEGENDA

Objeto para EXERCÍCIOS.

 - PIS. EXTERNO.

 - DADO 7 DOLO

 - Mesa FERRADA DE M.D.F. PARA MEIO DE JAPANESE

 - velas.

 - TRAJE. MEGAFONAS.



SER EL TIEMPO, sexta entrega del proyecto Escénica/
Poética, del Centro Cultural de España en Guatemala
y Catafixia Editorial, se presentó en el Auditorio
del Edificio Lux (6ª Avenida 11-02 zona 1) los días 9
y 10 de octubre de 2015.

Actuación

Rubén Ávila

Creación escénica

Kamé Ambrosio

Textos

Julio Serrano Echeverría

Escenografía

Marlov Barrios

K

A

M

É

Artista escénico y músico. Su trabajo ha girado en gran parte en torno a la cultura *hip hop*, sobretodo como uno de los MC de Alioto Lokos y Bacteria Sound System, colectivos de los cuales ha sido fundador. También ha sido parte del proyecto Caja Lúdica y ha trabajado en varias obras de teatro en formatos diversos, que mezclan música, teatro, cultura urbana y poesía.

Rubén

Á

V

I

L

A

Actor y tallerista. Ha trabajado en diversos espacios relacionados a las artes escénicas, particularmente con el colectivo Andamio Teatro Raro, con quienes ha participado como actor y en los procesos de creación colectiva. Actualmente es facilitador de procesos de recuperación de memoria histórica a través de las metodologías del teatro del oprimido.

Marlov

B

A

R

R

I

O

S

Artista visual, co-fundador del grupo La Torana y del Taller Experimental de Gráfica de Guatemala. Su trabajo en el arte contemporáneo abarca diversos registros que

pasan por la pintura, la escultura y el grabado. Su obra se ha expuesto en varios de los principales espacios del arte contemporáneo iberoamericano.

Julio S E R R A N O E C H E V E R R Í A

Poeta, documentalista y autor para niños. Ha publicado varios libros de poesía y de literatura infantil. Como documentalista también ha trabajado en diversos proyectos en torno al periodismo documental y al ensayo visual. Una parte de su trabajo también ha participado en espacios expositivos relacionados con las artes visuales.

ÍNDICE

Poemas en escena

Presentación, por Carmen Lucía Alvarado,
Marco Canale y Luis Méndez Salinas / 5

Conectar de nuevo aquellas flores con el viento

Prólogo, por Fernando Feliu-Moggi / 9

Ser el tiempo

Creación escénica de Kamé
a partir de la obra poética
de Julio Serrano Echeverría / 15

Compartir un tiempo, compartir una intención

Documento del proceso creativo,
por Kamé y Julio Serrano Echeverría / 43

Ser el tiempo

Poemas, por Julio Serrano Echeverría / 51

